

La que vuelve

06/03/2003 - Autor: Yaratullah Monturiol - Fuente: Webislam

Amar no es arrepentirse; es volver.

Tawba no es arrepentirse; es volver.

La recompensa es tawba.

La recompensa es amar y ser amado.

Antes no, ahora; como dice Mawlana Rumi, el girasol del Amor: el presente es la raíz de tu vida. Cuando por fin llega el Encuentro, ofrezco mi cuerpo, mi necesidad y el tiempo que ha tensado mis músculos y mis nervios; que fluye en mis venas dilatadas. Entrego en esta Rendición la nada de mi misma; cuando no hay donde agarrarse y he perdido todo lo que tiene valor; cuando mi desnudez delata mi pobreza.

Nunca te sientes tan solo como cuando eres arrancado de lo que amas; de ti mismo, de lo que forma parte de ti y no puede permanecer en ti si no es fundiéndose en el Uno, contigo.

Cuando el "tu" es "nosotros" y estos dejan de distinguirse en su mezcla que los absorbe y los evapora: agua hirviendo, viento penetrante; sal en la mar, como lágrimas vertidas de los ojos del que se vuelve al Único. Volver a Él, como completo, es partirse en la distancia; romperse por dentro y convertirse en miles de trozos secos, pulverizados, como ceniza.

Es como morir en este mundo, porque el ruh de Al-lâh permanece, pero tu nafs se ha ido. Y la clave del viaje por la vida, no son los primeros pasos, sino la retribución final 1; por eso no importa el sufrimiento, los errores, los extravíos ni los obstáculos, mientras nos conduzcan a nuestro Destino real.

El tiempo tiene un cálculo en el que todo se sucede, cíclicamente. Desbordada de lo que se ha depositado en mi para dar; consciente de que soy un mero recipiente para un depósito, que debe ser entregado, se me regala más belleza, más perfume de felicidad...2. Descubro que no hay nada más cerca de mi que Tu; pero si sigo llamándote así es porque me he alejado 3.

Vuelvo llorando como nunca antes; sabiendo que volverás a recoger los pedazos o lo que queda de mi; esta vez, escombros, ruinas de una fortificación que ha sido derrumbada, hasta la última de sus torres; sus piedras, montañas de arena que crean un nuevo desierto en una tierra resquebrajada y sedienta; que el sol ha hecho arder hasta consumir cualquier resquicio de verdor 4.

Algo se rebela en el interior, al ver cómo se corrompe el amor estancado; cómo fermenta el querer inerte; cómo la ebriedad de las mentiras son la calentura de las aguas y líquidos que no fluyen 5. Porque todo necesita movimiento para vivir, para seguir respirando. No puede

cesar el latido ni puede dejar la sangre de correr.

Todo lo que limita o impide el derecho a cumplir con la Ley Natural que rige el universo, es una transgresión a la Orden divina, una injusticia para toda la humanidad y para cada una de las criaturas creadas. Así pues, para restablecer el equilibrio y la armonía a nivel cósmico y nuclear, hay que reconocer lo que le pertenece a la medida y al peso, según la balanza. La *shari'a* nos otorga el espacio y la plenitud en él, obligándonos a pactar con Al-lâh para sembrar en Su jardín 6.

Y ahora se me desvela algo sobre el misterio de este dinamismo apasionado de la manifestación de los signos del Amor, en alguna de sus dimensiones: La recompensa es lo que retorna de la acción. Así que, la que vuelve, viene desde este instante detenido y constante en el Recuerdo.

Notas:

1 La raíz del ahora es el principio del fin. Oportunidad para la recompensa: tiempo para la tawba.

2 Dar implica recibir baraka.

3 El Encuentro implica conocimiento. El alejamiento activa la tawba. Alejarse de la Unicidad provoca buscar en uno mismo para aprender a volver a ella.

4 Fanâ.

5 Rechazo de la inercia: pasividad. La fermentación por falta de fluidez (sakara) son velos que ensombrecen y entierran la vida.

6 El califato: opción para sembrar en dunya y en âjira